

MANUEL JOSÉ BALBONTÍN, SOCIO Y VICEPRESIDENTE DE VINCI COMPASS

Impacto de la guerra en Irán: “Esto es pasajero. Tendremos un mundo mejor después”

El alto ejecutivo de la gestora de inversiones cree que se abren nuevas oportunidades para Chile con distintos vientos a favor. “Chile hoy día brilla más de lo que brillaba hace un año”, sostiene.

EDUARDO OLIVARES C.

En las últimas semanas ha viajado por varios países de América Latina, más el ir y venir en Miami y sobre todo en su hogar en Nueva York. El 10 de marzo estará en Santiago, en el Seminario Global de Inversiones de Vinci Compass. Manuel José Balbontín, que responde vía telemática desde República Dominicana, ha pasado su vida gestionando grandes inversiones y ahora cree que hay un momento en que el panorama se ordena. Fundador de Compass, es socio y vicepresidente de Vinci Compass (el resultado de la fusión de la brasileña Vinci a la gestora chilena en 2024).

—¿Conoce a Jorge Quiroz?
“Conozco sobre Jorge Quiroz, no lo conozco en persona”.

—A él, como ministro de Hacienda, le tocará un mundo complicado por la guerra en Irán.

Balbontín pide aclarar la pregunta y comenta: “Tenemos vientos a favor y viento en contra para Chile”.

—¿Qué vientos a favor?
“Los vientos a favor tienen que ver con lo que yo llamo esta nueva revolución —tecnológica, IA, robótica—, que está causando un aumento sustancial del crecimiento económico, principalmente en economías como Estados Unidos y China, y también en el mundo (...). Estamos recién comenzando. Es un tema de muchos años, no de uno o dos. Y eso va a ser positivo para Chile, no solo porque un mayor crecimiento mundial favorece a Chile, sino porque Chile está bastante bien parado como exportador de productos importantes”.

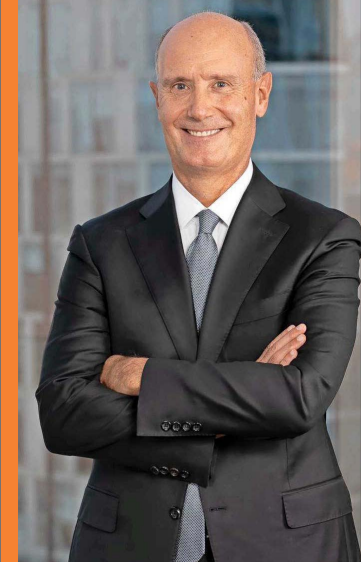
—Es muy tentador ser pesimista cuando la IA todavía es una incógnita y genera preocupaciones en trabajadores.

“Sí, pero yo soy optimista. Elon Musk dice que es mejor ser optimista y equivocarse que ser pesimista y estar en lo correcto (...). Creo que esto es positivo no solo para Chile, sino para todo el mundo: va a crear más abundancia, y ojalá el mundo, Chile y todos aprovechemos para distribuirlo mejor. Habrá cambios en educación: acceso a educación que antes era muy cara o difícil. Impacto enorme en salud, mejorando calidad y bajando costos. En muchos sentidos eso es viento a favor”.

—¿Y hay otro viento a favor?
“Este mayor crecimiento quita una incógnita del mercado que hace que las tasas de interés sigan bajando. Uno: mayor productividad baja la inflación. Dos: el problema de sobreendeudamiento global tiende a hacer caro el costo de la deuda; el mayor crecimiento mejora marginalmente esa situación. Para Chile, todo eso es positivo”.

—Lo que no soluciona es la deuda o la presión fiscal de pensiones, con la población envejeciendo.

“No, pero si hay mayor crecimiento y abundancia por la mejora de productividad, por máquinas más eficientes que producen más y más barato, todo eso apoya a tener un mejor nivel de vida. Soy un gran optimista de que esto nos va a ayudar, como la primera Revolución Industrial ayudó, la segunda, la



EDUARDO OLIVARES C.

EL NUEVO “brillo” de Chile

—El año pasado, a esta misma altura, uno de los paneles en un seminario de Compass decía si acaso Chile iba a brillar. Un año después, ¿brilla Chile?
“Chile hoy día brilla más de lo que brillaba hace un año. Hay muy buenas expectativas en lo que puede venir en términos de crecimiento, de tratar de incentivar la inversión, de atraer capitales globales. Y no solo por Chile —porque Chile tiene mucho mérito en eso, en términos de los chilenos, las elecciones y lo que está pasando—, sino también por lo que está ocurriendo en el mundo. Vemos un interés bastante grande de inversionistas globales por invertir más en mercados emergentes, y eso ha favorecido mucho a Latinoamérica y a Chile”.

—Vamos a la parte del mérito de Chile. ¿Cuál sería?
“Chile ha sido consistentemente un país que, en la crisis global que hemos visto, ha sido ordenado. Podemos tener distintas interpretaciones, pero democráticamente es un país sólido. Es un país que da confianza a los inversores, posterior a lo que pasó con el levantamiento popular y los intentos de cambio de Constitución. Después de eso, el inversionista se quedó más tranquilo: hubo racionalidad en términos de mantener muchos de los principios en forma ordenada. Lo que creo que ha sido un poco decepcionante es que se frenó la inversión, porque hay muchísimas trabas regulatorias y de todo tipo para hacer grandes inversiones”.

—Todo lo demás constante, un inversionista americano le diría a usted “sí, Chile está bien, pero...”.

“Pero necesita hacer modificaciones para hacer estas grandes inversiones. Chile es exportador de algunos commodities hoy día altamente demandados en esta nueva economía mundial, como el cobre, el litio, etcétera. Pero hay que seguir haciendo inversiones importantes para ser competitivo, y eso tiene que ver con infraestructura, con poder explotar grandes oportunidades que tiene Chile”.

tercera —internet—, y esta cuarta”.

—Y lo que dice Elon Musk sobre la idea de que en el futuro no vamos a necesitar trabajar...

“Sí vamos a necesitar trabajar. Vamos a trabajar más eficientemente, quizás no se trabaje tanto. Tiene que haber un interés de vida de la gente. No puede ser no hacer nada y que te llegue regalado. Eso lo hemos visto en algunas sociedades, sobre todo del modelo más socialista, donde regalando plata, en general, no sé si mejoras la calidad de vida de la gente más necesitada”.

Corto y largo plazo

—Esta semana se ha desencadenado la guerra en Irán. ¿Lo considera un nubarrón contingente?

“Eso es un viento en contra por lo menos en el corto plazo. La mayor forma de impacto, fuera de la incertidumbre, es el precio del petróleo. Es componente importante del costo de todo: transporte, producción. La energía es un componente fundamental para esta nueva revolución, y que suba ese precio no es positivo. Yo quiero pensar que esto se debería terminar en un futuro cercano; no

“Cuando veo estas caídas o incertidumbre, para mí son una oportunidad de invertir, no de desinvertir”.

“Si hay mayor crecimiento y abundancia por la mejora de productividad, por máquinas más eficientes que producen más y más barato, todo eso apoya a tener un mejor nivel de vida. Soy un gran optimista”.

me atrevo a especular cuándo. Pero creo que al final vamos a tener un mundo mejor después de esta situación. Lo que pasó en Venezuela es positivo. Se está manejando en forma ordenada y eso es positivo para la región, porque Venezuela era un gran promotor o financista de gente que te trataba de jugar en contra; parte del levantamiento popular en Chile y en muchas partes de América Latina, creo que fue un gran responsable de todo eso entre Cuba y Venezuela”.

—¿Dice que la intervención de EE.UU. en Venezuela les hace bien a países como Chile?

“Le hace muy bien. Hay menor financiamiento de estas malas prácticas, no sé si me explico. Venezuela, sobre todo con Chávez, después menos con Maduro porque se les empezó a acabar la plata, fueron grandes financistas de fuerzas de choque y de desorden. Y fueron grandes creadores de un problema migratorio enorme para la región: no solo de gente buena que buscaba lugares más seguros, sino gente muy mala. Venezuela vació sus cárceles para tener un costo menor ellos, y llenó al resto de la región, y a Estados Unidos y Europa, de gente que no era deseable. Ese costo empieza a disminuir. Algo similar pasa con Irán”.

—¿Eso de que en el largo plazo hacen bien estas intervenciones?

“Irán era un gran financista del terrorismo, del desorden, en todas partes del mundo. Parte de su objetivo era desestabilizar no solo a Israel, sino que a Estados Unidos y el mundo. Creo que esto es pasajero, pero tendremos un mundo mejor después de esta situación. En el corto plazo es viento en contra; en el mediano, lo veo hasta más como viento a favor”.

—¿Qué hace un asesor como usted cuando un inversionista, con mucha incertidumbre por lo que está pasando, le pregunta qué hace con 10, 20, 50 millones de dólares?

“En general, no paga no estar en el mercado, invertido. Hoy la renta fija paga tasas atractivas sin tomar grandes riesgos. Hay valor en algunos sectores más que otros, obviamente, en acciones, tanto en mercados líquidos como en mercados alternativos o ilíquidos: como infraestructura, deuda privada, acciones privadas en compañías no públicas. Hay una gran oportunidad. Mi recomendación es tener un programa de mediano y largo plazo. Cuando veo estas caídas o incertidumbre, para mí son una oportunidad de invertir, no de desinvertir”.

—¿Cómo es hoy?

“Si vemos los mercados globales, el nivel de activos líquidos en corto plazo esperando oportunidades es enorme, más grande que nunca. Por eso, cuando hay una corrección, tiende a rebotar. Yo hubiera esperado que esta guerra con Irán mostrara mayor fortaleza de Irán, igual que la guerra entre Ucrania y Rusia. Demostraron la fragilidad de países que se pintaban como grandes poderíos militares”.

ES MÁS IMPORTANTE la regulación que los impuestos

—Una reforma tributaria que baje el impuesto corporativo, ¿mueve la aguja?

“Siempre, para el inversionista y para el empresario —y para la economía en general— ser competitivo en impuestos es positivo. Hemos visto la tendencia de países como Estados Unidos de bajar impuestos para hacerse más competitivos, y Chile tiene que lograr esa competitividad. Pero, para mi gusto, eso no es lo que va a crear o destruir la oportunidad que hay en Chile. Viene más por un tema regulatorio que permita hacer

estas grandes inversiones que llevan muchos años paradas”.

—O sea, acabar con la permisología, o minarla.

“No sé si ‘acabar’ es la palabra, pero poner una permisología razonable, de manera que los proyectos sí puedan hacerse (...). El tema hoy en Chile es que las condiciones que se estaban poniendo eran tan difíciles, no había claridad del proceso, no había tiempos limitados, que prácticamente los proyectos dejaron de hacerse”.